

Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso

Ana Vergara ^{a(*)}, Mónica Peña ^a, Paulina Chávez ^a, Enrique Vergara ^b

^a Universidad Diego Portales, Chile.

^b Pontificia Universidad Católica, Chile.

(*) ana.vergara@udp.cl

RESUMEN

Al contrario de las creencias comunes, los niños(as) poseen una capacidad de interpretar de manera sutil su entorno y posicionarse de manera crítica respecto a los modos de vida y trabajo presentes en la sociedad chilena actual. En términos conceptuales, esta investigación muestra que la infancia puede ser entendida desde perspectivas distintas a los modelos psicoevolutivos, develando al niño(a) como un sujeto complejo que se muestra como efecto pero también agente de las sociedades actuales. Para ello, se analizan diversos campos teóricos que han influido en la investigación social al respecto como los nuevos estudios sociales de la infancia y su breve desarrollo en Latinoamérica, así como el lugar subjetivo del niño en estos campos. Desde esta lógica, el Análisis Crítico de Discurso se presenta como una herramienta teórica útil para el trabajo investigativo en infancia, ya que sostiene la invisibilización discursiva de los sujetos subalternos. Se finaliza con algunas breves precisiones sobre la relación del niño con el mundo adulto que dan cuenta de las paradojas y contradicciones que estas perspectivas arrojan sobre la relación tradicional que considera al niño como subordinado.

PALABRAS CLAVE

infancia; Nuevos Estudios Sociales de la Infancia; Análisis Crítico del Discurso

Children as social subjects: The contributions of new social studies of childhood and the Critical Discourse Analysis

ABSTRACT

Contrary to popular belief, children have a capacity to interpret their environment subtly and to take a critical stand about life and work styles that are present in current Chilean society. In conceptual terms, this research shows that childhood may be understood from perspectives that differ from psycho-evolutionary models, unveiling the child as a complex subject that portrays him/herself as the result but also as an agent of current societies. This research involved the analysis of a diversity of theoretical fields that have influenced relevant social research, such as the new social studies of childhood and their brief development in Latin America, as well as the subjective stand of the child in these fields. From this logic, Critical Discourse Analysis appears to be a useful theoretical tool to conduct research work about childhood, since it argues that the discourse of subordinates is invisible. We end with a few brief precisions about the relationship between the child and the adult world, which give an account of the paradoxes and contradictions that these perspectives toss over the traditional relationship, which takes for granted that the child is a subordinate.

KEYWORDS

children; New Social Studies of Childhood; Critical Discourse Analysis

Recibido: 14 julio 2014

Aceptado: 8 enero 2015

Cómo citar este artículo: Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65. Recuperado desde <http://www.psicoperspectivas.cl> doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE1-FULLTEXT-544

Esta investigación se desarrolló en marco del proyecto Fondecyt 1120025 "La infancia en la perspectiva de los niños(as). Un estudio discursivo en distintos estratos socioeconómicos de Santiago-Chile".

El equipo de investigación agradece a Fondecyt por el apoyo financiero prestado.

La subordinación invisible del niño en la investigación

Desde el año 2010, un grupo de investigadores chilenos ha concentrado su investigación en la perspectiva de niños y niñas¹ de la ciudad de Santiago de Chile respecto a lo que es la infancia, la adultez, el ser niño y el ser niña y las relaciones asociadas, desde una perspectiva discursiva crítica.

Este proyecto se posiciona, teórica y metodológicamente, desde los nuevos estudios sociales de la infancia, que corresponden a un campo interdisciplinario diverso surgido en Inglaterra y Noruega en los años 90' y que también existe en América Latina, aún cuando no ha asumido una identidad tan definida. Este campo se plantea en forma crítica respecto de las nociones de desarrollo y socialización presentes en la Psicología Evolutiva y la Sociología Funcionalista, enfocando su crítica en el carácter evolucionista y esencialista de tales nociones y al rol pasivo asignado a los niños en la asimilación de la cultura adulta. En contraste, los nuevos estudios sociales de la infancia ponen énfasis en la diversidad de los mundos de la infancia en distintos contextos y su heterogeneidad de acuerdo a aspectos de género, clase social, etnia y otros.

Los nuevos estudios sociales conciben a los niños como actores (o agentes) sociales y destacan, tanto su tendencia a reproducir las relaciones sociales dominantes, como también su capacidad de agencia en la modificación del mundo de la infancia y las concepciones sociales que existen al respecto. En tal sentido, los niños se constituyen tempranamente como sujetos plenamente sociales y políticos. Esta perspectiva tiene consecuencias en la forma en que se enfrenta la investigación con niños, ya que desde el punto de vista epistemológico y metodológico los nuevos estudios sociales de la infancia conciben a los niños como intérpretes sutiles de su entorno. De esta manera, esta perspectiva busca transformar la condición habitual de los niños de objetos de estudio para pensarlos como sujetos y como partícipes en la producción, planificación y circulación del conocimiento.

Para los nuevos estudios sociales de la infancia, el problema de la atingencia metodológica de los diseños investigativos que incorporan a niños no se basa en distinciones de carácter psicoevolutivo; se trata, más bien, de idear formas que disminuyan la desigualdad de poder entre niños e investigadores adultos. Se busca

generar formas de investigación no directivas, flexibles y abiertas, que restrinjan lo menos posible la expresión de los universos de significación de los niños, como ocurre con los estudios experimentales, las encuestas y los cuestionarios extensivos. Se piensa que las dificultades metodológicas de la investigación con niños obedecen más a la rigidez de los diseños investigativos y las concepciones de infancia que portan los investigadores que a dificultades intrínsecas de los mismos niños. En ese marco, la etnografía hasta ahora ha sido una herramienta privilegiada por el campo para aproximarse a los mundos de vida de los niños, en los cuales el investigador adulto es entendido como un aprendiz de estos mundos (Shabel, 2014). La etnografía ha sido fundamental, al destacar la perspectiva generacional y etaria de los niños y como forma de apertura a su competencia social, moral y lingüística. El campo ha generado un importante cúmulo de investigaciones respecto a temas como infancia y ciencias sociales, medios de comunicación, legislación, políticas públicas, planes de seguridad y otros aspectos que hacen de la infancia un objeto disputado por la hegemonía, en función de determinados proyectos sociales y culturales.

Ahora bien, a pesar de la riqueza y el interés de los resultados mencionados, observamos que los nuevos estudios sociales, a través de las metodologías etnográficas no han incorporado –necesariamente– una noción de discursos para conceptualizar y analizar la palabra de los niños². Las nociones de perspectiva de los niños o de voces de los niños resultan, a nuestro juicio, excesivamente vagas e inespecíficas. Nos parece, por tanto, que ya es posible, dado el avance epistemológico y teórico con que se cuenta, complejizarlas con aportes provenientes desde las perspectivas discursivas y, en particular, para el caso de la línea de investigación utilizada, con aportes provenientes del Análisis Crítico de Discursos (ACD).

Nuestro trabajo presenta entonces los avances conceptuales de los nuevos estudios de la infancia, enfocándolos hacia el contexto latinoamericano a través de autores y problemáticas atinentes al área, profundizando estos aportes a través del posicionamiento de la perspectiva de análisis discursivo crítico como una forma válida de análisis en infancia

¹ Desde ahora se usará la palabra “niños” para referirse a “niños y niñas”.

² Algunas excepciones interesantes son: Kelle, H. (2001) The discourse of development. How 9- to 12-year-old Children Construct 'Childish' and 'Further Developed' Identities within their Peer Culture. *Childhood* 8(1), 95-114; Forrester, M. (2002) Appropriating Cultural Conceptions of Childhood Participation in Conversation. *Childhood*, 9(3), 255-276 y Wells, K. (2005) Strange Practices. Children's discourses on transgressive unknowns in urban public space. *Childhood*, 12(4), 495-506.

dado su potencial político en la visibilización de discursos considerados subordinados.

El campo de los nuevos estudios sociales de la infancia

En las sociedades occidentales modernas, desde un punto de vista sociojurídico, la infancia corresponde al grupo social que se encuentra bajo la condición de minoría de edad, que en Chile se extiende entre 0 y 18 años.

Ahora bien, los rangos de edad utilizados van a variar según los criterios que se destaquen (madurez sexual, responsabilidad penal, facultad para trabajar, etc.) en el marco de una sociedad que ha querido pensar a la infancia como un período definido por límites naturales, olvidando el carácter social y político de estas delimitaciones. Actualmente, el tema de los límites etarios de la infancia resulta especialmente polémico, no sólo en el mundo académico, sino en las conversaciones cotidianas, toda vez que los niños parecen adelantarse y dejar muy pronto de ser y hacer aquello que realmente les corresponde (Rodríguez, 2002). Es así que el campo social de estudios de la infancia está en constante conflicto con un mundo natural y moral (o lo que el niño debe ser). Por lo tanto, como se verá con más detalle, ha sido un campo de trabajo polémico y complejo.

Como en el caso de otros grupos, cuyo estatus social ha resultado históricamente devaluado, en el estudio de la infancia ha predominado un afectivismo (Giberti, 1997), que hace que los niños sean vistos como habitantes de un mundo zoomórfico y animista, de contornos difusos, plagado de emociones e impulsos no socializados ni socializables. Es así como el modo en que se ha enfocado habitualmente a la infancia es la expresión de tendencias intelectuales que ya no resultan fácilmente admisibles en otros ámbitos, como los estudios étnicos, de género, de juventud, etc. Nos referimos, entre otros aspectos, al marcado esencialismo y naturalismo que ha caracterizado su estudio, a su universalización como una mera etapa evolutiva individual, al carácter a-histórico de los conceptos que le rodean (Burman, 1994) y a su interpretación a partir de un modelo idealizado del adulto, en virtud del cual se constituye por negación o carencia, casi como el exacto reverso. Así, la noción de infancia ha correspondido, por una parte, a un objeto esencial permanente respecto al cual la ciencia habla en forma a-histórica y, por otra, el carácter de la infancia ha sido pre-definido, así como los rangos de normalidad y anormalidad que le caracterizan, evitando cualquier cuestionamiento acerca de las relaciones sociales y de poder en las cuales se encuentra implicada. En palabras de Sandra Carli,

“[...] la infancia es un concepto que se inscribe en trabajos de diverso tipo, que oscilan entre la omisión del relato de las transformaciones que le afectan, desde perspectivas sustancialistas, y la prescripción absoluta del estatuto de la infancia a partir de intervenciones profesionales y disciplinarias” (2002, p.13).

Desde hace poco tiempo, ha empezado a reconocerse un campo definido como los nuevos estudios sociales de la infancia, surgido inicialmente como nueva antropología o nueva sociología de la infancia, pero luego entendido como un ámbito interdisciplinario al que se ha incorporado la historia, la geografía, la literatura, la psicología, el trabajo social, las ciencias jurídicas y otras disciplinas. Este campo se configuró como tal en el mundo europeo, pero también existe en América Latina, aún cuando no ha habido una autodefinición tan explícita de los autores que participan de estas miradas emergentes (Gómez & Alzate, 2014; Llobet, 2011).

En el marco de los nuevos estudios sociales, la infancia se ha perfilado como un tema específico de estudio. Lo que se ha denominado como la autonomía conceptual de la infancia implica pensar ésta como un objeto de estudio por derecho propio y no como un componente secundario de otros ámbitos, como el familiar, educacional, la política pública u otro (Prout & James, 1997; Prout, 2001). Ello no significa estudiarla en forma aislada, sino, por el contrario, su autonomía conceptual es la que hace posible impulsar, en mayor medida, la inserción de la infancia en contextos institucionales clarificando su permanente relación con las transformaciones sociohistóricas y con los ámbitos de género, clases sociales, etnia y otros.

La infancia debe ser pensada como una institución social e histórica, configurada en base a la sedimentación de significados y procesos materiales como las relaciones de poder, corporalidad, temporalidad, espacialidad, etc., en torno a los niños (James & James, 2004; 2008a; 2008b). Como institución social, la infancia tiene una dimensión pública expresada en lógicas y prácticas científicas, presencia en los medios de comunicación, en los discursos políticos, en la legislación y en las políticas públicas, entre otras; además de una dimensión más privada y cotidiana manifestada en las relaciones cara a cara que se dan al interior de la familia, en las relaciones entre pares, en la conformación de identidades infantiles y en otros espacios del mundo de la vida. Desde esta perspectiva, la infancia es más bien una noción abstracta, diferente de los niños, que corresponden a los sujetos históricos que habitan el espacio social de la infancia de manera particular, reproduciéndolo, pero también contribuyendo a su transformación estructural.

Simultáneamente, desde la perspectiva de Mayall (2002) la infancia no alude a un sujeto particular, sino que es un concepto relacional, similar al de género, ya que da cuenta de las relaciones históricamente configuradas entre los niños y el mundo adulto. En una línea similar a la de James y James, para Mayall estas relaciones se manifiestan en un plano más público y macro social y en otro más íntimo y microsocio. Mayall (2002) trabaja con la noción de generación, apuntando a las experiencias históricas compartidas por determinadas cohortes y a la potencialidad de configurar perspectivas, identidades o posicionamientos socio-políticos particulares entre ellos. Sin embargo, para la autora, la noción de generación también incluye las relaciones etarias, derivadas no de la constitución de cohortes históricas, sino de las diferenciaciones que las sociedades generan entre niños y adultos, en tanto sujetos de edades distintas (similar a la noción de clases de edad, propuesta por Bourdieu, 1998). Estas diferencias generacionales son fundamentales a la hora de analizar a la infancia (y cualquier grupo etario), ya que dan cuenta de que no hay homogeneidad, sino una contextualización histórica concreta. Adicionalmente, Mayall (2002) enfatiza el hecho de los niños están localizados en una posición subordinada y dependiente con respecto a los adultos, aceptada por ambas partes, debido a que se asume que ellos no han desarrollado suficientemente su moralidad y autonomía. Es por esto que parte importante del trabajo investigativo de Mayall (2002) está orientado a diseñar estudios capaces de visibilizar a los niños como interpretes agudos de la vida social y como agentes morales, que no actúan impulsivamente, sino que buscan legitimar sus decisiones a partir de valores y del compromiso afectivo establecido con los demás.

En una línea semejante, otras investigaciones realizadas por los nuevos estudios sociales de la infancia han comenzado a dar cuenta de competencias morales, cognitivas y sociales insospechadas en los niños; toda vez que ellos han sido tradicionalmente investigados a partir de metodologías excesivamente rígidas y basadas en supuestos inhabilitantes que invisibilizan estas competencias (Mayall, 2001; Christensen & James, 2002; Greene & Hill, 2005; Woodhead & Faulkner, 2000, entre otros).

El campo de la infancia en Latinoamérica: El niño invisible, el niño prohibido, el niño sujeto

Recientemente la historiografía ha demostrado que la actual concepción de infancia está estrechamente vinculada a la racionalidad y a las formas de vida modernas y, en particular, a la escuela y a la familia. Para ambas instituciones uno de sus principales propósitos era asegurar la supervivencia, formación e higiene física y moral de los niños. El cultivo de la

infancia comenzó a ser concebido como una tarea llena de matices y desafíos, a partir de los principios de la Puericultura, la Pedagogía, la Pediatría y la Psicología modernas. La escuela y la familia, con el apoyo de estas disciplinas, debían resguardar y corregir a los niños, ya que a estos los caracteriza una racionalidad incompleta. Además, los riesgos de contagio entre ellos son altos, sobre todo si se trata de un entorno familiar o social visto como poco higiénico en términos materiales y morales (García Méndez, 1991; Gutiérrez & Acosta, 2014).

En el caso de la familia, el modelo de socialización de la infancia se ha basado, en general, en la reclusión en la intimidad del hogar, la autoridad paterna y el resguardo respecto a los influjos externos. En la actualidad este modelo no se ha perdido completamente, sino más bien se ha visto reemplazado por una fuerte presencia institucional, expresada en el interés del Estado por la normalización de la infancia, a través de la escolarización obligatoria y del desarrollo de un sistema sociojurídico de protección infantil. En Chile, este último se conforma por una red de organismos públicos y privados que se basa en la acción de los tribunales (de menores y de familia) y que se orienta a quienes se encuentran en alguno -o ambos- de los polos de la dupla niño abandonado-niño delincuente (García Méndez, 1991).

La actual centralidad de la infancia en las sociedades modernas se caracteriza por una dinámica dual: son objetos preferentes de protección, control y estudio, situándose en ellos la potencialidad máxima del progreso o la decadencia de la sociedad, pero a la vez niños y adolescentes suelen resultar invisibles u opacos, en cuanto a sus interpretaciones de la realidad y a su capacidad de influir en sus entornos. Esta paradoja se aprecia también en las políticas sociales, en ámbitos tales como la salud y la educación, los cuales han tenido a los niños y adolescentes como sus principales destinatarios. No obstante, su vinculación con la infancia es más bien indirecta y compartimentalizada, siendo los niños fragmentados e invisibilizados por las categorías de beneficiarios con que operan estos sectores. En contraste, el mencionado sistema sociojurídico de protección orienta directamente su acción hacia la infancia. Sin embargo, esta visibilización de los niños y adolescentes se hace declarando su peligrosidad o incapacidad ante una serie de ámbitos de decisión y acción relevantes en la vida social.

Como parte de las tendencias recientes, en las dos últimas décadas, en Chile y otros países de América Latina, se están impulsando cambios en las políticas para la niñez (Giberti, 1997), tendientes a incorporar una noción de infancia como sujeto de derechos (Marré, 2013; Salazar & Botero, 2013). Esta noción es el eje

conceptual de la denominada doctrina de protección integral y cuyo referente principal es la Convención Internacional de los Derechos del Niño Oficializada en 1989 y ratificada por Chile en 1990, referente que “es uno de los principales hitos que marcan la transformación socio-jurídica de nuestro país en materia de ciudadanía y de la relación con niños y niñas” (Contreras & Pérez, 2011, p. 814)

Entre estos cambios son relevantes las modificaciones en la legislación de infancia en América Latina, las nuevas concepciones en políticas sociales, las reformas educacionales, las iniciativas incipientes de participación política y social de los niños, los programas radiales o audiovisuales elaborados por niños o con inclusión importante de ellos en su ejecución, etc., que han contribuido “de manera significativa a la visibilización de los niños y niñas en el espacio de lo público y lo privado” (Mieles & Acosta, 2012, p. 215).

Sin embargo, un análisis crítico de las instituciones y prácticas vinculadas a la promoción de la participación y agencia de los niños, evidencia que aún “se encuentran basadas principalmente en políticas y formas de pensamiento arraigadas en un modelo adultocéntrico que, como forma de producción social, tendería incluso a naturalizarse en los discursos de los niños y de las niñas” (Contreras & Pérez, 2011, p. 823).

Por otra parte, es posible observar un creciente temor generado por la percepción de la existencia de múltiples “nuevos riesgos” que afectan a los niños (abuso sexual, consumo de drogas, embarazo adolescente, delincuencia juvenil, violencia urbana, etc.). Desde este imaginario social, que parece combinar fenómenos emergentes efectivos con una generalizada sensación de amenaza inducida (Tsukame, 2002), los niños y adolescentes son vistos como particularmente vulnerables, a la vez que peligrosos para la seguridad pública, fomentando así la necesidad de su control y subordinación.

Asimismo, observamos en la actualidad cambios en las políticas de la niñez (Giberti, 1997), que son la expresión de su capacidad para interpretar su entorno, configurar activamente sus subjetividades e influir en el mundo adulto. Los cambios en la forma de enfrentar el mundo que les rodea están evidenciando algo que para las ciencias sociales ha sido difícil de incorporar: los niños no sólo internalizan y reproducen la cultura, sino que también tienen un rol activo en la producción de significados y en la modificación de las pautas de relación que el mundo adulto establece con ellos.

Un ejemplo de esto puede ser que los niños latinoamericanos viven un fenómeno de juvenilización (Margulis & Urresti, 1998), a través del cual comienzan a desarrollar actividades de ocio y preferencias de

consumo cultural antes asociadas al mundo juvenil (programas televisivos, música pop, rock, reggaetón y tropical; uso de Internet; interés por la ropa, por los tatuajes, el piercing, ciertos peinados, etc.). Además, tal como lo ha hecho progresivamente el mundo juvenil a partir de la década de los 60’, los niños comienzan a configurar grupalidades particulares en torno a estas actividades de ocio y preferencias de consumo cultural, con sus propios estilos estético-identitarios.

Resulta interesante también el actual debilitamiento de la condición de supuesta inocencia infantil, que estaba sostenida por un filtro o control que los adultos ejercían respecto a las informaciones y mensajes que circulaban socialmente y que no resulta sostenible en el contexto comunicacional actual (Steinberg & Kincheloe, 1997, Duarte, 2013). Al mismo tiempo, la presencia de los medios de comunicación y de las imágenes resulta muy significativa en la forma en que las generaciones constituyen su subjetividad.

Los niños parecen estar desarrollando, al mismo tiempo, nuevos valores. Debido, en parte, a la influencia de los medios de comunicación y a los fenómenos de globalización cultural, tales como los relativos al respeto a la naturaleza y a los derechos de las personas y la no discriminación. En Chile, por ejemplo, la noción de derechos de la infancia está siendo incorporada en su lenguaje y convirtiéndose, en algunos casos, en una herramienta reivindicativa. Ello ocurre con los niños que, por sus propios medios, o recurriendo al apoyo de otros adultos, están denunciando a sus padres por maltrato físico o a sus colegios por discriminación, cuando estos no les permiten mantener su estética personal o sus preferencias sexuales.

Giberti (1997), quien ha analizado situaciones similares en Argentina, considera que estos casos ponen en evidencia ciertas fracturas existentes en un mundo adulto que parecía ser mucho más consistente y que, actualmente, se muestra ante los niños con toda su diversidad ideológica, cuestión que estos últimos suelen ser capaces de percibir con nitidez y de actuar en consecuencia. En esta línea, autores como Garretón (2000) y Mayall (2002) mencionan la aparición de una ética intersubjetiva o de compromiso moral, en la cual los niños enfatizan el bienestar interpersonal de niños y adultos por sobre principios rígidos.

Infancia y Ciencias Sociales: De la naturalización a la producción cultural de la infancia

La infancia ha tenido un lugar fragmentado y secundario en las Ciencias Sociales, ya que no ha sido observada como una categoría de sujetos que resulte significativa en los procesos de desarrollo o transformación social (Coloane & Madariaga, 1998; Gaitán, 2006). La mayor parte de los esfuerzos han estado orientados a describir

las formas y etapas a través de las cuales los niños, en tanto seres humanos en formación, serán modelados como adultos. Este momento, plenamente social y racional, marcaría el fin de la infancia como etapa. Es así como el evolucionismo propio del pensamiento moderno occidental ha llevado a establecer un paralelo entre la infancia y las formas sociales vistas como primitivas, así como entre el proceso civilizatorio y el crecimiento de las personas (Prout & James, 1997).

Una visión unilateral de la socialización, en que los niños parecen ser receptores pasivos de las influencias de los adultos, ha caracterizado la mayor parte de los estudios sociológicos y antropológicos (Corsaro, 1997). En estos últimos, la transmisión de la cultura adulta ha sido el principal foco de interés, más que la condición o la experiencia social de la infancia (Reyes, 2002). La Psicología Evolutiva, por su parte, ha centrado esfuerzos en la descripción de los mecanismos y procesos de adquisición de los patrones de razonamiento y comportamiento socialmente esperados por parte de los individuos. En todas estas disciplinas, subyace una visión de la infancia como un estado fundamental de egocentrismo pre-social (y pre-racional), lo cual restringe la comprensión de lo infantil desde las ciencias sociales.

Los niños concretos, para Giberti (1997) o históricos, para Aries (1987), han sido homogeneizados y subsumidos en una categoría abstracta que se reifica: el Niño. Ello implica una paradoja: por una parte, los niños pierden toda particularidad al tratarse del estudio del ser humano y su desarrollo; por otra parte, el mundo de la infancia parece exageradamente específico, al ser dejado al margen de los procesos históricos y de las relaciones sociales a partir de las cuales se configuran las identidades sociales de otros grupos. Este abstraccionismo etario (Larraín & Vergara, 1998) hace que los niños sean entendidos sólo a partir de una dimensión, ignorando la diversidad de su condición socioeconómica, étnica, de género, religiosa, de estilos de vida, de preferencias estéticas, etc.

En este contexto, el campo de los nuevos estudios sociales de la infancia ha debido traspasar una limitante importante, pero poco visible, aquella que nos lleva a concebir la infancia como una realidad preexistente, cuyo carácter para los efectos de un análisis sociocultural resulta aporomático e incluso trivial (Casas, 1998; Reyes, 2002). También ha sido fundamental la superación de las barreras intelectuales impuestas por su concepción como un simple estadio del desarrollo individual, entendido éste como un fenómeno universal y ahistórico (Burman, 1994).

En el surgimiento de este campo han resultado significativos los análisis sociojurídicos de las tensiones

derivadas de la implementación de la Convención Internacional de Los Derechos del Niño, el surgimiento de líneas de investigación historiográfica de la infancia, el desarrollo de análisis sociológicos y antropológicos que enfatizan el estudio de la infancia por derecho propio, el desarrollo de nociones socioconstruccionistas y discursivas de la realidad social y de espacios interdisciplinarios de investigación interpretativa de la vida cotidiana y el sentido común (Prout & James, 1997). Inicialmente muy distanciado de la perspectiva psicológica de la infancia, nuestro campo ha empezado a incorporar aportes recientes de la Psicología Social Crítica, a partir de la cual es posible comprender la subjetividad infantil como una producción cultural particular, localizable en el plano más íntimo y privado de la vida social, pero fuertemente articulada con el conjunto de procesos sociohistóricos e institucionales.

Para los nuevos estudios sociales de la infancia, lo que se ha entendido como desarrollo del niño no da cuenta de un proceso propiamente individual ni de etapas secuenciales en las cuales las competencias del niño se desarrollan hasta alcanzar una etapa adulta (Burman, 1994). En contraste, las experiencias sociales de los niños y la conformación de sus identidades comienzan a ser entendidas, incluyendo la variabilidad sociocultural, como un proceso que no está sólo en función de la adquisición de las capacidades, la cultura o la normatividad adulta. Esto implica que las nociones de desarrollo, socialización y endoculturación sean cuestionadas por su carácter unilateral, estático, evolucionista y objetivista (Corsaro, 1997).

De acuerdo a lo anterior, es necesario repensar la metáfora de la escala evolutiva, en la cual el niño parece ir saliendo progresivamente de un estado de egocentrismo a-social para ir integrándose en la vida social y pública, en la medida en que sus competencias lo habilitan para ello. Es necesario desarrollar nuevas metáforas para representar este proceso tales como la de la telaraña espiral sugerida por Corsaro (1997), en la cual el desarrollo acontece a colectivos y cohortes históricas de niños, siendo un cambio siempre novedoso y emergente.

El niño es entonces visto como un sujeto plenamente social, influido por los distintos campos sociales, sean políticos, económicos, ocupacionales, educacionales, etc. y cuya influencia se extiende por los distintos espirales de la telaraña. La familia de origen se encuentra en el centro del espiral, como un intermediador relevante, pero no restringido a la simple escena interpersonal, ya que las familias concretas se ubican en un campo históricamente estructurado y cambiante. Así, se evita la habitual familización del pensamiento sobre infancia y también la tendencia a interpretar en forma a-histórica la vida y las funciones

familiares. Los diferentes estadios de la vida de un niño, como la etapa escolar en el caso de los sujetos investigados en nuestros proyectos, no son entendidos como etapas de desarrollo individual propiamente tales, sino como formas culturales particulares, construidas en base a las culturas de pares de los niños y las relaciones sociales establecidas entre grupos, ya sean generacionales o etarias (Corsaro, 1997; Mayall, 2002; Alanen, 2001).

Niños como sujetos y sus discursos: La palabra marginada

Desde una perspectiva médica o psico-lingüística, la investigación de los discursos de los niños se ha focalizado en el habla infantil como una adquisición evolutiva cognitivo-individual. En tales términos, se evalúa la competencia lingüística adquirida en ciertas edades cronológicas, así como los retrasos o alteraciones manifestados en este proceso (So, Demir & Goldin-Meadow, 2010; Farkas, 2007; Schonhaut, Maggiolo & Herrera, 2008).

En contraste, varios estudios de juventud se han basado en una concepción social de los discursos, y han incluido en ellos a adolescentes, los cuales, desde un punto de vista socio-jurídico, pueden ser definidos como niños (Megías, 2014; Palazzo, 2013; Cárdenas, 2014). Sin embargo, esta definición socio-jurídica suele ser discordante con las configuraciones auto-identitarias y hetero-identitarias más habituales en la vida cotidiana que operan en base a la distinción entre niños y adolescentes, con un límite, entre ellos, que suele bordear actualmente los 13 ó 14 años.

En el caso de los escolares, UNICEF Chile ha desarrollado una línea de investigación denominada La voz de los niños, en la cual se han estudiado actitudes y opiniones de los niños respecto al maltrato infantil, la reforma educacional, las actividades de ocio, la discriminación, las relaciones de género y otros aspectos³. Se trata de estudios extensivos, de carácter cuantitativo, a través de encuestas que contienen alternativas cerradas. Sin desmerecer el interés particular que puede tener este tipo de estudios, desde un punto de vista discursivo, ellos resultan limitados en su capacidad de explorar en mayor profundidad las significaciones configuradas por los niños, de interrogarse acerca del uso del lenguaje y las categorías lingüísticas y de contextualizar las respuestas en los escenarios interaccionales cotidianos e investigativos en que se generan.

³ Ver, por ejemplo, los resultados de los estudios: La voz de los niños. Educación en Chile y reforma educacional (2014), La voz de los niños, niñas y adolescentes, Lo que más le importa a mis padres (2008), La voz de los niños, niñas y adolescentes (2005), Los prejuicios de los niños, niñas y adolescentes (2004), Ámbito Educacional (1996) y Los Niños tienen la Palabra" (1995) en <http://www.unicef.cl>

Es posible que en Chile opere la tendencia observada en otros países a desestimar la posibilidad de investigar en los discursos de los niños o a utilizar técnicas conversacionales poco estructuradas, como las entrevistas abiertas. Esta tendencia dice relación con la idea habitual de que la comprensión verbal de los niños es limitada, al igual que su capacidad reflexiva y de verbalización, limitándose a descripciones de aspectos muy concretos y molares de su experiencia o de la realidad.

El trabajar con una imagen restringida de la infancia limita el rango de expectativas del investigador y el rango de movimiento por parte de los niños, en el marco de diseños de investigación altamente estructurados y adultizados. En ellos, los niños no tienen más opción que responder de maneras esquemáticas ante preguntas cerradas, lo cual hace prácticamente imposible la expresión de sus universos de sentido y de la sutileza de sus reflexiones acerca de su entorno y sus experiencias.

En cambio, la experiencia investigativa de los nuevos sociales de la infancia y de este equipo de investigación, muestra que estas dificultades tienen más que ver con los enfoques de investigación que con los niños mismos. En la medida que los equipos de investigación desarrollan una capacidad reflexiva respecto a la materia y analizan experiencias investigativas similares, se facilita la emergencia de los discursos de los niños en toda su complejidad y sutileza. Ya lo habíamos observado, por ejemplo, en el estudio FONDECYT (2009 – 2010) denominado "Infancia, televisión y vida cotidiana. Un estudio cualitativo con niños y niñas de distintos estratos de Santiago". En ese entonces, observamos en niños y niñas de diez y once años la capacidad para operar argumentativamente con escenarios hipotéticos (si esto fuera así ocurriría esto otro), para analizar el comportamiento de sus padres y de personajes televisivos desde una perspectiva crítica y para comprender y utilizar discursos polisémicos e irónicos en la relación con los padres y la televisión (Vergara et al., 2010).

En tales términos, los nuevos estudios sociales de la infancia insisten en que los investigadores deben operar como aprendices en los mundos de la infancia, flexibilizando al máximo la relación pedagógica que suele establecerse entre niños y adultos, evitando apropiarse de la palabra y la autoridad para dar constantemente instrucciones. De este modo, los niños se permiten desplegar sus propias soluciones a la demanda de definición social de la situación (Goffman, 1981) que toda interacción nos presenta, a la vez que se ven menos demandados de actuar y responder del modo en que el adulto espera de ellos (Christensen & James, 2002; Greene & Hill, 2005; Woodhead & Faulkner, 2000).

Allred y Burman (2006) han reflexionado sobre el interés que remite una perspectiva discursiva para el caso de los niños. De acuerdo a las autoras, la investigación discursiva resulta particularmente atinente para trabajar con niños, dado su interés explícito en cuestionar las categorías y supuestos socialmente dados por hecho, aspecto que resulta imprescindible para los estudios sociales de la infancia. Ellas localizan los estudios discursivos de la infancia en una tradición interpretativa, en la medida en que se interesan por las significaciones que los niños configuran acerca de sus experiencias y el entorno que les rodea. Estas significaciones no son meramente individuales, sino que son cultural y socialmente construidas, aún cuando se trate de categorías emergentes y novedosas.

Las autoras entienden, al mismo tiempo, la perspectiva discursiva como un enfoque de análisis que orienta los diseños metodológicos, pero que no se basa en un conjunto de métodos o técnicas predefinidas o rígidas. De modo similar, la consolidación de una perspectiva discursiva respecto a la infancia no se funda en la generación de técnicas adaptadas para los niños sino, por el contrario, de cuestionar la sobre-especificidad de las concepciones de infancia (Allred & Burman, 2006).

En este sentido, las autoras siguen la postura predominante en el campo de los nuevos estudios sociales la infancia, para la cual la atinencia metodológica en la investigación en infancia no está dada por una distinción psicoevolutiva. El desafío es otro: contemplar, en los diseños metodológicos, el tema de la desigualdad de poder entre el investigador adulto y los niños, como sujetos de investigación, además de la marginalización discursiva de estos últimos, anteriormente referida. Es por ello que la investigación en este campo suele definirse como heredera de muchos postulados de la investigación feminista.

La investigación suele dar cuenta de respuestas contradictorias de los niños respecto a una serie de temas como ocurría, por ejemplo, con un niño que, en uno de los estudios mencionados por Allred y Burman (2006), dijo que su padrastro “no era su verdadero padre”, para luego afirmar que “en realidad, él era su padre”. Tales contradicciones son, habitualmente, interpretadas como expresión de carencias en el desarrollo lógico de los sujetos, bajo el supuesto de que ellas no se presentan en un individuo adulto, imaginado como plenamente coherente y racional. Para Allred y Burman (2006), la investigación discursiva debe estar especialmente atenta a estas contradicciones, ya que son la expresión de tensiones socioculturales -respecto a la noción social de paternidad, como en el ejemplo mencionado- y no de la inmadurez cognitiva de los sujetos.

Con respecto a la noción de discurso utilizada por nuestro equipo, resultan atinentes los planteamientos del ACD, dado su particular interés por estudiar las formas a través de las cuales el lenguaje contribuye tanto a legitimar diferencias de poder, desplegadas en el marco de relaciones de clase, de género, étnicas y generacionales, como a transformar estas mismas relaciones, ya sea a través de procesos espontáneos generados por los actores o por medio de procesos sistemáticos orientados a incrementar la conciencia crítica respecto al uso del lenguaje. Fairclough, Jessop y Sayer (2004) plantean que los discursos forman parte de la semiosis social, definida como la producción intersubjetiva de significado y que depende de contextos sociales más amplios. La semiosis es una forma de práctica social, pero no la única, ya que existen otras, tales como la producción y uso de objetos materiales, la espacialidad, la temporalidad y las formas no lingüísticas y corporalizadas de conocimiento. Estas prácticas sociales son analíticamente separables, pero no se constituyen como unidades discretas, ya que cada una es capaz de internalizar a las demás. Cada práctica social es, al menos en parte, semiótica, pero no reducible sólo a la semiosis.

Los actores sociales, por su parte, ponen en acto significados al interior de espacio de interacción lingüística y no-lingüística y corporalizan estilos identitarios asociados a determinados significados (Fairclough et al., 2004). La semiosis también requiere de los actores sociales para producir e interpretar distintos textos, a través de un proceso de trabajo textual o texturación (Fairclough, 2001). Al mismo tiempo, la semiosis es una condición de existencia de los actores sociales, ya que ellos derivan de conversaciones públicas o internalizadas y desarrollan identidades, acciones y razonamientos en formas que otros puedan entender (Fairclough, 2001). Todo texto, como es el caso de los discursos de los niños acerca de la infancia, está abierto a la interpretación, ya que no existe una relación de uno a uno entre los aspectos formales del texto, las interpretaciones y los efectos sociales (Fairclough et al., 2004). De acuerdo a estos autores, la semiosis actúa en tres dimensiones: una descriptiva, una performativa y una expresiva. Los discursos se sitúan en la primera dimensión; las formas de interacción semióticamente mediadas en la segunda (géneros, para Fairclough) y las formas identitarias, semióticamente mediadas, en la tercera (estilos para Fairclough).

Al mismo tiempo, los discursos cotidianos, al igual que los discursos autorizados (aquellos de carácter legal, de políticas públicas, de las ciencias sociales, etc.) utilizan recursos y estrategias lingüísticas (Wodak, 2001). Es por ello que los análisis pueden considerar, además, las estrategias lingüísticas o recursos retóricos utilizados

por los sujetos para sostener y legitimar las representaciones elaboradas, a través del lenguaje.

Algunos ejemplos de recursos retóricos habituales son la omisión o alusión implícita de determinados objetos/acciones/actores, la “despersonalización de las posiciones de determinados actores para presentar sus representaciones como neutras u objetivas, la referencia a voces autorizadas para legitimar las representaciones, la construcción artificial de voces colectivas o de consensos aparentes para legitimar las representaciones, la devaluación radical de representaciones alternativas, la devaluación radical de acciones sociales precedentes, la predicación (atribución estereotipada de características negativas o positivas a determinados objetos, actores o acciones), la presentación de personas con un rol activo como víctimas pasivas o viceversa, la naturalización de acciones sociales concretas e históricamente localizadas, etc. (Fairclough, 2001; Wodak, 2001; Vasilachis de Gialdino, 1997).

Incorporando la noción de marginalización discursiva de Wodak (2001), podemos afirmar que las dificultades de la investigación social en infancia es consecuencia también de que los niños han sido hablados por los discursos científicos y otros discursos menos formales, pero su propia palabra ha resultado invisibilizada y, especialmente, desincentivada. Esta marginalización discursiva de los niños, compartida con otros grupos sociales, contribuye a legitimar las diferencias de poder con respecto a los adultos, en la medida en que dificulta la participación de los niños en la producción social de textos (en su amplio sentido) y en la transformación de los estereotipos que circulan en torno a ellos.

En este marco, nuestro interés está en los discursos de los niños entendidos como discursos sociales y no meramente individuales. No se trata de dar voz a los niños, como si el investigador se constituyera en un intermediario entre los oprimidos y el mundo formal o como si la palabra de los niños resultara auténtica y natural, en su sentido más ingenuo (Vergara, 1999; Alldred & Burman, 2006).

Por el contrario, los discursos sociales clásicos acerca de la infancia forman parte de las experiencias constitutivas de los niños y de los investigadores adultos en tanto sujetos y la palabra de ambos da cuenta de las perspectivas socialmente disponibles respecto al tema.

Ello le da sentido a pensar la investigación como un ejercicio de reflexividad discursiva (Wodak, 2001), tanto respecto a las propias categorías de los investigadores como a las elaboradas por los niños. Al mismo tiempo, siguiendo a James y James (2004; 2008b) y a nuestra propia experiencia como investigadores, la palabra de los niños no sólo reproduce las posiciones socialmente

asignadas para ellos, sino que también da cuenta de significaciones emergentes al respecto, que contrastan con la retórica adulta (Giberti, 1997).

Conclusiones: Algunas precisiones sobre el sujeto niño

Para finalizar, es necesario advertir que no se trata de presentar una imagen romántica de un nuevo sujeto infantil, ya que los niños y niñas también parecen reproducir, en sus espacios, las formas habituales de jerarquización y violencia desplegadas por el mundo adulto. Un fenómeno como la violencia escolar emergente, por ejemplo, desplegaría, entonces, formas de violencia etaria, de género y de clase, además de la exigencia cultural más reciente, puesta en los sujetos, de aparecer como atractivos, activos y populares.

En tales términos, la violencia escolar puede también entenderse como una modalidad de individuación infantil que expresa el carácter de los procesos identitarios actuales de este grupo social y sus intentos por procesar tensiones culturales con las cuales ellos se vinculan directamente.

Desde las perspectivas de investigación presentadas, las transgresiones que niños y adolescentes llevan a cabo no pueden ser meramente interpretadas en función de la negación de la autoridad adulta, sino que es preciso tomar en cuenta su capacidad de tomar decisiones y delinear sus modos de vida. Se trata, entonces, de modalidades de acción política cambiantes y subrepticias, que operan más por el enfrentamiento de lógicas de acción que por la confrontación directa de fuerzas con el mundo adulto (Giberti, 1997; De Certau, 2000; Martín Barbero, 1996).

En este contexto, la comprensión de los actuales modos de vida de los niños y adolescentes no parece verse facilitada por una lectura de carácter exclusivamente psicológico-individual. Por el contrario, es imprescindible relevar su dimensión socio-simbólica, destacando la complejidad de procesos identitarios y de significación respecto a la infancia. Ellos parecen articular aspectos clásicos con otros novedosos y fluir en conjunto con los cambios a nivel de la escuela, los roles de género y los medios de comunicación, entre otros.

Ser sujeto niño o niña, al mismo tiempo que ser investigadores, en definitiva, es ser parte de una sociedad, reproduciendo modelos hegemónicos, respondiendo críticamente a las imposiciones arbitrarias, contradiciéndose frente a los aspectos altamente complejos que las sociedades contemporáneas nos imponen.

Referencias

- Alanen, L. (2001). Explorations in generational analysis. In L. Alanen & B. Mayall (Eds.), *Conceptualizing child-adult relations* (pp. 11-23). London: Routledge Falmer.
- Allred, P. & Burman, E. (2006). Analysing children's accounts using discourse analysis. In S. Greene & D. Hogan (Eds.), *Researching children's experience: Approaches and methods* (pp.175-198). London: Sage.
- Aries, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Burman, E. (1994). *La deconstrucción de la psicología evolutiva*. Madrid: Visor.
- Cárdenas, C. (2014). La representación de la acción política de los estudiantes chilenos. Movilización de significados en redes sociales. *Última Década*, 40, 57-84.
- Carli, S. (2002). *La memoria de la infancia*. Buenos Aires: Paidós.
- Casas, F. (1998). *Infancia: Perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós.
- Christensen, P. & James, A. (Eds.) (2000). *Research with children. Perspectives and practices*. London: Falmer Press.
- Coloane, F. & Madariaga, H. (1998). *Temas de infancia y juventud en el análisis social*. Santiago de Chile: Universidad de Chile/UNICEF.
- Contreras, C. G. & Pérez, A. J. (2011). Participación invisible: niñez y prácticas participativas emergentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 811-825.
- Corsaro, W. (1997). *The sociology of childhood*. California Pine: Forge Press.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Duarte, J. (2013). Infancias contemporáneas, medios y autoridad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 461-472.
- Fairclough, N. (2001). Critical discourse analysis as a method in social scientific research. In R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Methods of critical discourse analysis* (pp. 121-138). London: Sage.
- Fairclough, N. Jessop, R. D. & Sayer, A. (2004). Critical realism and semiosis (revised version). *Journal of Critical Realism*, 5(1), 2-10.
- Farkas, Ch. (2007). Comunicación gestual en la infancia temprana: Una revisión de su desarrollo, relación con el lenguaje e implicancias de su intervención. *Psykhé*, 2(16), 107-115.
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, 43(1), 9-26.
- García Méndez, E. (1991). *Ser niño en América Latina. De las necesidades a los derechos*. Buenos Aires: Galerna.
- Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile: LOM.
- Giberti, E. (1997). La niñez y el hacer política. En E. Giberti (Comp.), *Políticas y niñez* (pp.23-113). Buenos Aires: Losada.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, M. A. & Alzate, M. V. (2014). La infancia contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 77-89.
- Greene, S. & Hill, M. (2005). Researching children's experience: Methods and methodological issue. En S. Greene & D. Hogan (Eds.), *Researching children's experience: approaches and methods* (pp.1-21). London: Sage.
- Gutiérrez, I. & Acosta, A. (2014). El devenir de la representación política de los niños y las niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 91-102.
- James, A. & James, A. (2004). *Constructing childhood. Theory, police and social practice*. London: Palgrave Macmillan.
- James, A. & James, A. L. (2008a). Changing childhood in the UK: Reconstructing discourses of 'risk' and 'protection'. En A. James & A.L. James (Eds.), *European Childhoods: Cultures, politics and childhoods in the European Union*. Basingstoke: Palgrave.
- James, A. & James, A. L. (2008b). *Key concepts in childhood studies*. London: Sage.
- Larraín, J. & Vergara, J. (1998). *Identidad cultural y crisis de modernidad en América Latina. El caso de Chile*. Informe Final Proyecto de Investigación, Fondo Nacional de Ciencia Y Tecnología (FONDECYT), Santiago de Chile.
- Llobet, V. (2011). Un mapeo preliminar de investigaciones sobre infancia y adolescencia en las ciencias sociales en Argentina desde mediados de la década de 1990. *Kairos*, 15(28), 1-20.
- Mayall, B. (2001). Understanding Childhoods: A London study. En L. Alanen & B. Mayall (Eds.), *Conceptualising child adult relations* (pp. 114-128). London: Routledge Falmer.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998) La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. Laverde & C. Valderrama (Eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp.3-21). Bogotá: Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

- Marré, D. (2013). De infancias, niños y niñas. En V. Llobet (Comp.), *Pensar la Infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión* (pp. 9-25). Buenos Aires: CLACSO.
- Martín Barbero, J. (1996) Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios. En F. Giraldo & F. Viviescas (Eds.), *Pensar la ciudad* (pp.45-68). Bogotá: TM Editores.
- Mayall, B. (2001). Understanding childhoods: A London study. In L. Alanen & B. Mayall (Eds.), *Conceptualising child adult relations* (pp. 114-128). London: Routledge Falmer.
- Mayall, B. (2002). *Towards a sociology for childhood*. Maidenhead: Open University Press.
- Megías, I. (2014) *Jóvenes y valores (II). Los discursos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Palazzo, M.G. (2013) Juventud, discurso y medios de comunicación: Aportes del análisis del discurso al campo de estudios sobre juventudes. En G. Palazzo & P. Gómez (Coords.), *Sujetos, miradas, prácticas y discursos. Segundo Encuentro sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales* (pp.231-246). Tucumán, Argentina. Disponible en <http://www.insil.com.ar/adminis/upload/upload/sujetos.pdf>
- Mieles, M. D. & Acosta, A. (2012). Calidad de vida y derechos de la infancia: Un desafío presente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 205-217.
- Prout, A. (2001). Preface. En I. Hutchby & J. Moran-Ellis (Eds.), *Children, technology and culture. The impacts of technologies in children's everyday lives* (pp. X-XI). London: Routledge.
- Prout, A. & James, A. (1997). A new paradigm for the sociology of childhood? Provenance, promise and problems. En A. James & A. Prout (Eds.), *Constructing and reconstructing childhood. Contemporary issues in the sociological study of childhood* (pp. 7-31). London: Falmer Press.
- Reyes, G. (2002). *La infancia: Una aproximación a sus sentidos y significados* (tesis de diplomado inédita). Universidad de Barcelona, España.
- Rodríguez, I. (2002). ¿Sociología de la infancia? Aproximaciones a un campo de estudio difuso. *Revista El Observador*, 21, 11-45.
- Salazar, M. & Botero, P. (2013). Política, niñez y contextos de vulnerabilidad. Trazos y narrativas en un contexto local de Colombia. En V. Llobet (Comp.), *Pensar la Infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión* (pp. 133-158). Buenos Aires: CLACSO.
- Shabel, P. (2014). Los niños y niñas como constructores de conocimiento: Un caso de investigación participativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 159-170.
- Schonhaut, L., Maggiolo M. & Herrera M. (2008). Lenguaje e inteligencia de preescolares: Análisis de su relación y factores asociados, *Revista Chilena de Pediatría*, 79(6), 600-606.
- So, W.C., Demir, O. & Goldin-Meadow, S. (2010). When speech is ambiguous, gesture steps in: Sensitivity to discourse-pragmatic principles in early childhood. *Applied Psycholinguistics*, 31(1), 209-22.
- Steinberg, S. & Kincheloe, J. (1997). *Cultura infantil y multinacionales*. Madrid: Morata.
- Tsukame, A. (2000). Seguridad ciudadana y derechos juveniles. *Revista de la Academia*, 5, 9-17.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales: Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- Vergara, J.I. (1999). ¿La voz de los sin voz? Análisis crítico del uso de testimonios en investigación social. *Estudios Atacameños*, 17, 7-23.
- Vergara, A., Chávez, P. & Vergara, E. (2010). Televisión y vida cotidiana de la infancia. Un estudio de casos con niños y niñas de Santiago. *Polis*, 26, 2-17.
- Wodak, R. (2001). The discourse: An historical approach. In R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Methods of critical discourse analysis* (pp.63-94). London: Sage.
- Woodhead, M. & Faulkner, D. (2000). Subjects, objects or participants? Dilemmas of psychological research with children. In P. Christensen & A. James (Eds.), *Research with children, perspectives and practices* (pp.9-35). London: Falmer Press.